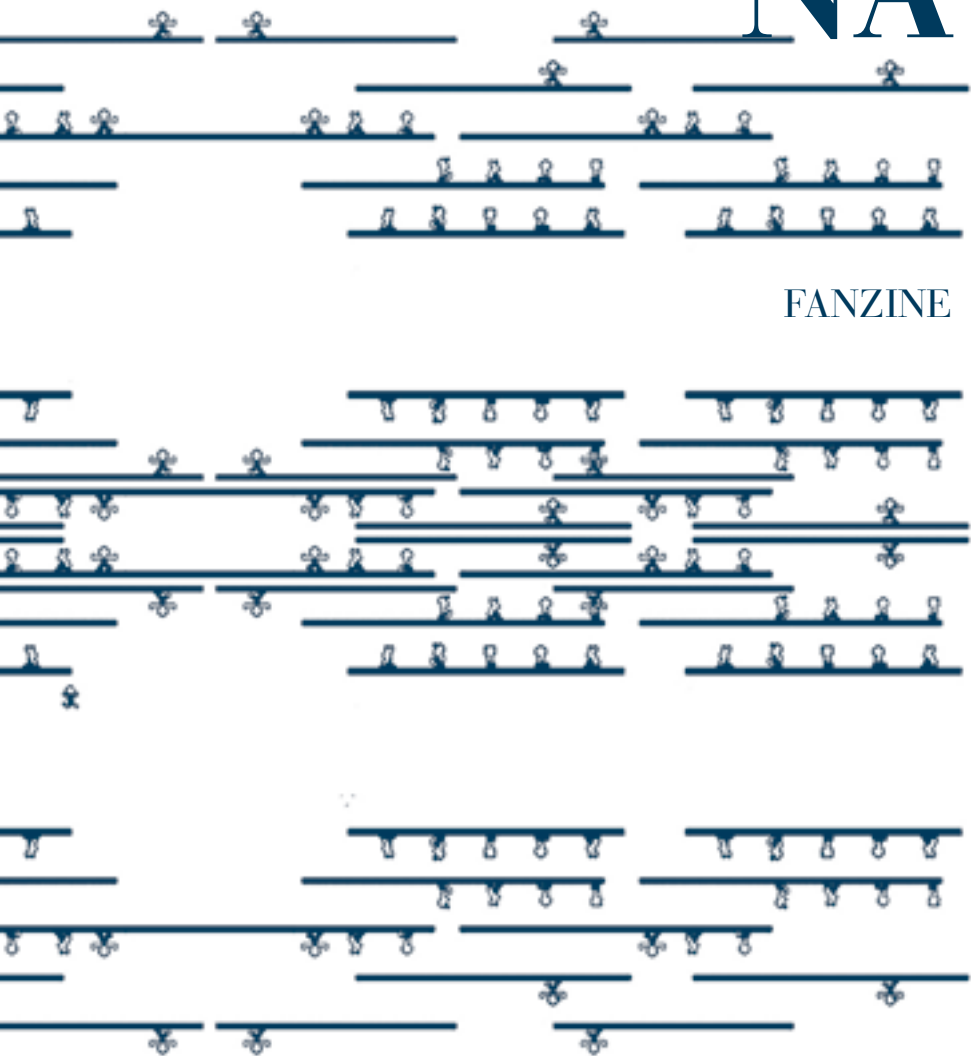


EN ESTA ES QUI NA

FANZINE





En esta esquina. Fanzine

Coordinación editorial y prólogo: **Julia Piastro García**
Selección: **Julia Piastro García** y **Xel-Ha López Méndez**
Diseño: **Roxana González Meneses**
Ilustraciones: **Amanda García Martín**

© Este fanzine puede ser reproducido pero no modificado, ni usado con fines de lucro.

En esta esquina fue, ante todo, obra de la curiosidad; una manera de conocer qué estaban escribiendo las mujeres de distintas partes de México que ahora tienen entre veinte y treinta años. El resultado, irreverente, lleno de humor, y a la vez serio y profundo, nos sorprendió y emocionó mucho. Aunque se trata, por supuesto, de una muestra heterogénea, existen ciertos rasgos en común entre los poemas compilados: un ansia de apropiarse del lenguaje de la ciencia, de la filosofía, de la tecnología, de las redes sociales, de la sexualidad –como forma, tal vez, de liberación. Al mismo tiempo, hay muchos ecos del lenguaje de las madres, de las abuelas: voces que resuenan en nuestro interior y que también nos ayudan a encontrarnos. Esta aparente contradicción, este buscar hacia fuera y hacia dentro, salir y entrar de una identidad femenina heredada, es una forma de construir una nueva, más completa y acorde, me parece, con nuestra generación.

No se trata aquí de una compilación exhaustiva, sino de una muestra limitada por el alcance de la convocatoria del propio fanzine. *En esta esquina* espera ser un aliciente para que más mujeres poetisas vayan creando sus propios medios de publicación. Es difícil crear un medio cien por ciento independiente; sin embargo, tenemos la responsabilidad de subir al ring, y pelear por lo que es nuestro.

ALBA MAGARIÑO



[Juchitán, 1992]

El tiempo no tiene misericordia, hijo,

es reptil de largas uñas
saboreando nuestra carne invisible.
No hace falta que se mueva
porque sabe que todos los días
llegamos a las fauces de su boca.

El tiempo se sabe tiempo,
se burla
de nuestras estúpidas ansias de capturarlo
(insolente hazaña de quien no se sabe hombre).

— Yo soy el tiempo
y me desvanezco en el aire —
exclama gozoso.

Presto
desaparece.

Los gusanos tienen hambre

Entiérrate espada, uña,
espina o guadaña
hasta lo más hondo.
Rómpela, tritúrala, desángrala
y no salgas si no es para avisar
que la carne ha muerto.

Los gusanos
tienen hambre.

Prescripciones

Tome un baño.
Vaya a la escuela
o maneje al trabajo.
Cepíllese el pelo.
Dígale hola al cabrón de su vecino
–nunca es tarde
ni demasiado pronto–.
Lave sus manos
como aquel Pilatos
que lanzó a los perros al impostor.
Lávese los dientes
–las mentiras apestan–.
Vaya a la cama, cínico,
desvergonzado de su vida.
Despierte.
Lávese la cara.
Prenda las luces.

Y haga el favor de no pensar en la muerte.
Recuerde que la vida
es triste condón de único uso.

CITLALLI IXCHEL



[Guadalajara, 1989]

El lado romántico de los Lemmings

<https://www.youtube.com/watch?v=xMZlr5GfyY>
White Wilderness
Disney 1958

A los lemmings bebés
sus padres les enseñaron a seguir una línea recta;
es la forma de ir hacia adelante, les explicaron
hay que cumplir el patrón que ya está hecho
el instinto para llegar a la felicidad.
Los pequeños se imaginaron el punto final
lo que hay más allá
y ansiosos
esperaron el momento de migrar.
Cuando el día llegó
la tribu empezó la odisea;
bien preparados con las panzas llenas de hierbas y raíces
centenares de roedores emprendieron el viaje.
Sin importar atropellos
o caminos rocosos
se fueron derecho al mar.
Sin mirar atrás
saltaron por la recompensa de la vida
saltaron indiferentes de su entorno
saltaron seguros y llenos de fe
aventaron lo que existió
para ir por lo que falta.

Habitaciones

Escuchaba los ruidos de afuera
que se mezclaban con el caleidoscopio de la
oscuridad.
Trataba de recordar dónde me encontraba.
No podía, no podía distinguir el norte del sur
o si era horizontal o vertical.
Me encontraba en un ángulo concreto
con todas las habitaciones en las que alguna vez
he despertado.
Me trasladé a la primera
hundiéndome en la inmensidad
de la información que tengo almacenada de lo
que me han contado.
Veo las sombras que se esconden detrás de la
ventana;
es una sensación de almas que encierra la alcoba,
palos, narices, agujeros no dejan dormir
me hacen llorar y temblar
hasta traer a mi madre para que me calme.
Dentro de los párpados reconozco el instante.
Recuerdo haber dormido en literas, tapancos y
futonés
mis cuartos cambian de formas, colores, nunca
de aromas

veo una silueta humana con mi cuerpo
rodeada de las cosas que he acumulado durante
la vida
que se impregnan;
tengo dormitorios preferidos
ajenos al universo,
fluorescentes en el techo
estrellas y susurros
miradas entre sueños
a lo profundo de tus ojos
y así, caer,
a la voluptuosidad de las cuatro paredes.

Para cambiar la médula
y remediar lo que no volverá a ser
te buscaré en otro ser
un pasto o un mineral
una casualidad que al pasar me abrace
que se pierda en una vida que existió.
Los sueños están en un estado infinito
y busco saborear el encanto de lo que he soñado
en lo real
entendiendo el tiempo transcurrido
en el que me he quedado dormida.

DIANA ITZEL BURGOS



[Querétaro, 1992]

Tu cuerpo feo

En estos momentos te amo
no como al mar o a Many
pero te amo porque eres feo,
por las partes aguadas de tu cuerpo;
es el arte
porque al mirarlo
yo paseo.

Con los mismos ojos con los que miro el atardecer,
veo tu cuerpo
tu cuerpo feo.

No me han enseñado a admirar cuerpos de esa
calaña
pero igual lo hago,
igual lo he hecho
y no dejaré de hacerlo.

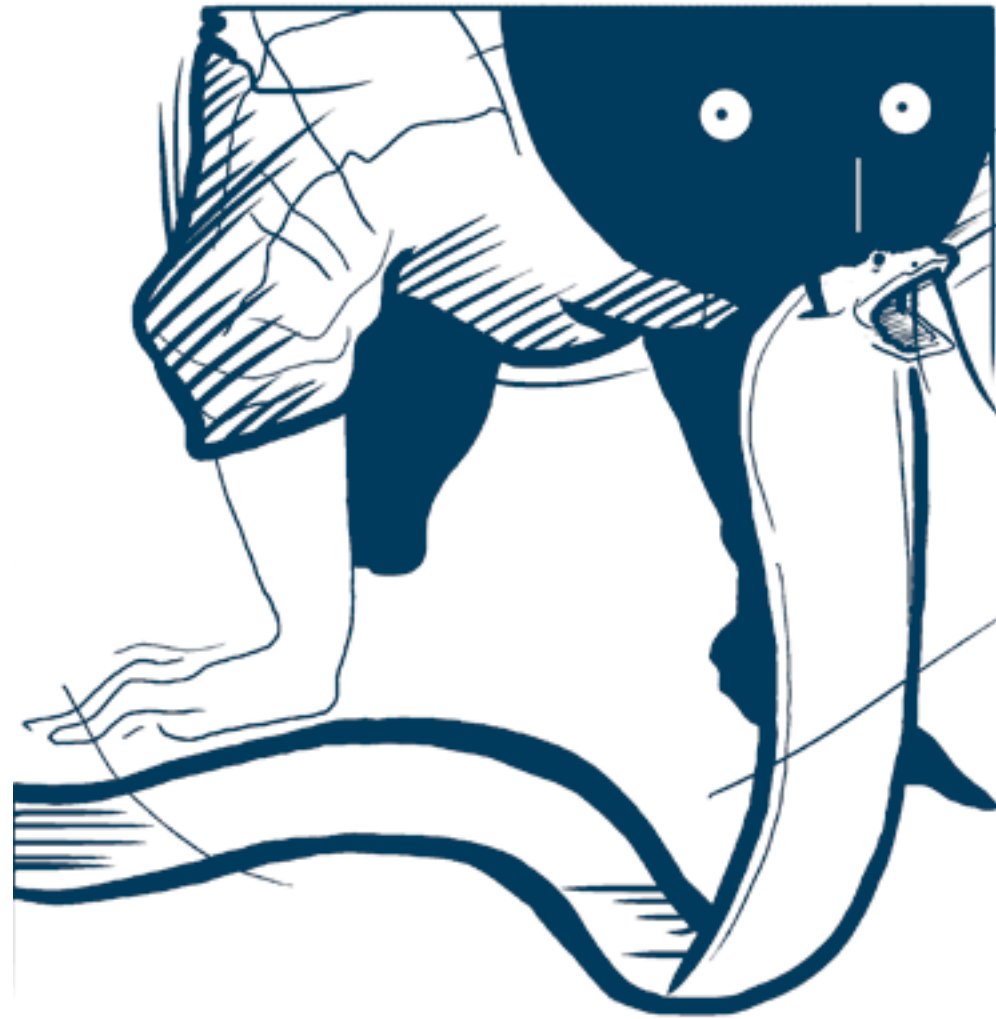
Vuélvete más feo si quieres,
educarás mis ojos
y me educaré con ellos.

A un amigo

Cuando empezó a nacer
lo quise esconder.
Me jalaba los pelos
y me preguntaba ¿por qué?
No pude esconderlo mucho tiempo.
Traté de ahogarlo,
de matarlo.
A veces cuando te miro
pienso que lo sabes ya.

Pido disculpas por el amor que te siento
por no poder desaparecerlo.

Todo se me sale de las manos
y empieza a doler
no tanto por el amor que te tengo
sino por la inseguridad que me cargo.
Me gustaría que hicieras algo al respecto.
Encuérate si quieres
mi respiración sería tuya por un momento
o mírame a los ojos
para recordarme que lo sabes
y que no te has ido
a pesar de lo que he dicho.



Nada del otro mundo

Tus conjuntos
tu feminidad y masculinidad,
tu asexualidad
tu inexistencia y tu imposición en la realidad
tu miedo y tu libertad
tus mentiras y más mentiras,
mi percepción de ti conmigo
mis ganas de aventarte al vacío
mis ganas de ti.

No hay nada entre nosotras
y lo hay todo al mismo tiempo.
Qué hay entre tú y yo
que hace que yo reviva todos los días,
que hace que mis verdades se deshagan
¿en lo nuestro?
No hay nada fuera de este mundo.
Porque yo he revivido todos los días
ya desde hace mucho tiempo
siento la muerte cerca y al diablo aún más.
Siento que dios es mío y que tú jamás lo serás.

Mi palpar contigo,
mi renacer a diario
no es cosa del otro mundo
es de mi mundo y quizá del tuyo.

No eres cosa del otro mundo;
eres bondad y maldad
belleza y fealdad
y nada...
Porque nada de eso existe
pero hay un tú.
Podría decir que eres sólo tú
y que no hay más;
podría mentir y seguir mintiendo,
pero hoy no...

Eres tú entre otras.

Eres tú con quien yo río
con quien corro y tropiezo
con quien camino y platico
a quien pateo y a quien beso
a quien dicen que amo
y no sé ni qué es eso.

ISABEL HERMOSILLO



[Jalostotitlán-Guadalajara, 1990]

(3)

Niño juega con flor y flor muestra
coqueta sus pétalos.

Niño juega con flor y hace las mismas
muecas que al comer un dulce.

La flor juega con niño y se deja
mimar, se deja observar lánguidamente
y, triste por no poder moverse,
flor juega con niño el juego del silencio
de observarse

de saberse cercanos

y de jugarse con reglas diferentes.

Niño juega con flor y flor juega con niño
niño y flor juegan
en el constante abismo.

Niño y flor juegan

a tenerse cariño.

(4)

De modo que la tierra también se asusta.
Y tiembla.

No le gusta, pero se mueve como si riera.
Pobres los demás, digo.

La tierra se asusta y puede reírse inmediatamente
después.

Nadie lo sabe,
pero son sus tantos dolores quienes
la sacuden.

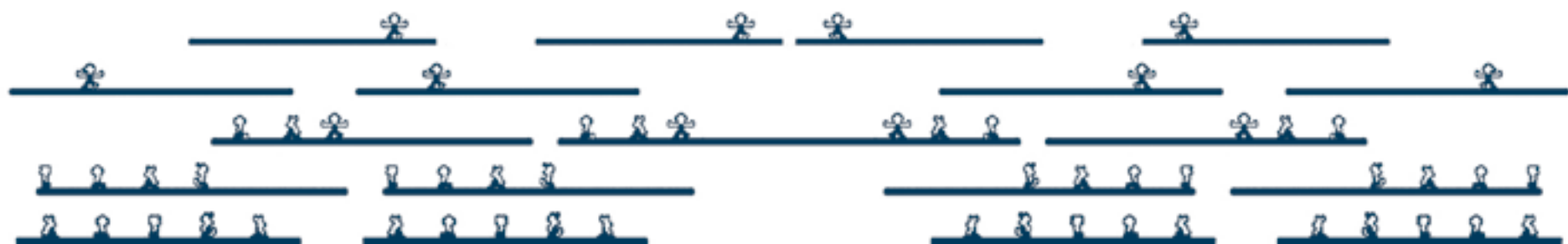
Me pregunto si tal vez lo sabrá ella.
Y se sacude y se mueve y se ríe y se conmociona
provocándonos leves y constantes
oleadas. A veces sólo tose y salimos volando.

Pero pobrecita la tierra,
si cuando y constante la pisan
y ríe tanto que tose bruscamente, y su alarma no es sino
un espasmo de espanto.

De modo que la tierra también se asusta.

(5)

Es
la luna
allá afuera
quien me observa lejana
fuma de la vía láctea
viejas canciones en tonos platinados
la expulsa lenta en hilos vaporos
y
la tierra vibra, la tierra, y el reflejo del río de hierbas que corren lentas en el camino;
unidos a él las
trazadas
en
ocre
r
a
í
c
e
s
bien
inscritas
en el abismo
de mi
era.



Josefina

JESSICA SANTIAGO



[Oaxaca, 1991]

Aquí no hay mariposas, madre, porque el frío elimina toda intención de color. ¿Recuerdas aquella línea que te mostré en mi espalda? Pues sucede todo el tiempo, cada día en mis días es gris (y descubrí que Silvia comparte más que a su hombre conmigo, también el gusto por este triste color). Aquí no he bajado la mirada, ni las manos al pavimento, ni he buscado entre sus rendijas la arandela tan querida que sí buscaba en tu ciudad; ¿para qué?, a veces me pregunto, ¿para qué aquilatarme hierro en las bolsas si de por sí me pesa tanto la conciencia? Pero me duele, madre, no saciar mi impulso de bajar la mano, levantar roldanas y pensar en el mar. Aunque de todas formas lo haga, claro que pienso en él. Recuerdo el día en que me viste hacerlo y lloraste mi locura; preferí no decirte nada y espantarle la tierra a mi tesoro: llené las mesas y ventanas de tu casa con esta “basura”, trozos rígidos y sucios de aquel monstruo que ha devorado al hombre: su auto, su ciudad, sus roldanas.

Madre, ya no guardo, tampoco, insectos en los zapatos; por más que abro las ventanas y sonrío detrás de ellas aguardando grillos, moscas o chicharras, no ha venido nadie. Me dejan sola sin sus ruidos, y me atormenta la ciudad que ruge allá abajo, fuera de mi pequeña ventana abierta. Cuando llegué pinté

mis paredes de azul porque en tu ciudad aún se veía el cielo, y aquí ha sido la gente quien lo ha escondido; porque también quería estar cerca de Enrique, de Luis y de José Carlos, suponiendo que a ellos, el mar les fuera paraíso. Cuando llegué, madre, caminé las cumbres, reconocí sus piedras y ubiqué cada desfiladero, dejando un poco de tu perfume, tal como me indicaste, para no venir a estos lugares de madrugada, en el insomnio, para evitar el traspíe y la caída (gracias, madre, tú que tan bien me conoces).

He soñado tantas veces contigo, con los perros que te dejé hambrientos además de mi cuarto sucio, lleno de mis plantas. He soñado que tengo una hija, o que yo soy tú o que tú vienes a ser en mí para soñarnos: sueño que por fin aprendo a volar y que mi hija (tú, mi tan yo) tiene en los ojos el café claro del muchacho del norte. Tengo una hija que vuela, eso sueño. He aprendido aquí tantas cosas de la vida, tan lejos de la tuya; henos un triste par de mujeres que ansían el mezcal a cualquier hora, que lloran de angustia por sus hijos y que esperan al marido colgadas del cuello. Madre, sigo cortándome el cabello a solas y oscura, cada que triste me sienta la vida, cada que el llanto me quita las ojeras y el hambre; sigo cortándome poco a poco el lacio de gato que guardas en una trenza de tu corazón, me deshago del cabello como si otoño, cualquier día del año, corra lo que corra sigo cortándome las venas. Sin embargo, madre mía, desobedecí el consejo de evitar a las gitanas: no me apena decir que voy con ellas cada viernes a leerme

las intrigas y el amor en todo el cuerpo; con sus manos, con sus faldas de universo sobre el mío, voy a interrogarme y a llorar amargamente en sus pechos, porque siempre me dicen que sola he de nacer y sola colocaré las manos en el fuego, porque siempre me dan el mismo balazo sobre el ojo derecho y no terminan de matarme: porque las gitanas me aman, madre, y yo a ellas.

Ahora que te he dicho que he soñado con volar y con mi hija (que las gitanas me aseguraron que es un ángel que no pude concebir hace dos años), puedo asegurarte que te amo, que siempre he amado ese volar tuyo, que muchas veces te he encontrado mientras cruzas el cielo de esta ciudad y a veces te agazapas en los duraznos de mi calle, y en los olmos de la casa donde vivo. Puedo asegurar, madre, que pronto volveré a buscarte, que quizá para las fechas de los muertos esté en tu casa y descubramos que somos la misma mujer, la misma flor de tu padre y del mío; te veré en el tiempo del copal y de nuestros nacimientos, volveremos a ser el silbido por toda tu casa, trasnocharemos escuchando solamente a Grillo y regando los geranios y todas las macetas del mundo.

No dejes de escribirme, para que no olvide tu letra, para que nuestros puños y acentos y rayones se conviertan en la voz con que hablemos en esta distancia.

Te quiere y sueña y escribe mucho, tu hija.

LUZ ELVIRA OLIVARES



[Guadalajara, 1987]

Los Cantores

Ellos emiten sonidos líquidos; gotas rojas. Privados de vista, a la proyección del rayo ultravioleta, su cuerpo es celeste; giran en cuatro fases y sus flaquezas en el mismo sitio, en el interior de un lugar en deformación, como una bala sostiene una pared. Ellos difunden resonancias de calor y frío, ausentes de la percepción de las cosas, al arrojado de un foco callado, de una chispa entre dos nubes, son los expuestos a la radiación del color violado.

Ellos y su mundo azul pálido, de movimientos ovales, de siluetas que se dejan ver según las ilumina la gracia de Dios; y sus debilidades en la paridad del espacio, en la entraña de un sitio alterado por sí mismo, como una estructura se resiste de caer en el peso de la pólvora disparada desde una arma de luz.

Ellos propagan y pronuncian el fuego, mezclan de temblores la acústica, distribuyen los tiempos salvajes; son los temerosos del verso, convergen como rayos heridos, reflejados por el cristal.

Ellos que de una partícula pequeña de lumbre descienden, del frotamiento entre dos cuerpos amorios, se difunden sus ondas a la lejanía. Ellos, ojos de luz, se divulgan por los cuerpos, ellos y sus posiciones

de un punto a otro, circulares, esféricos, perseguidos por la alumbra de una estrella que cae.

Ellos, fenómeno de agua y viento, son el paraje profundo, se trastornan intermitentes en el ánimo furioso; ellos, el armazón que sostiene la gravedad, las migas del cuerpo, el néctar explosivo, la combustión del trino; lo único que saben cantar es luz, calor, silencio.

Ellos multiplican los sonidos de la brasa, de la sangre encendida; desordenan los movimientos del olvido, dividen la atmósfera en silvestre y doméstica. Su espíritu cadente de los vocablos: figura y disposición de su cuerpo, representan el globo terráqueo en una línea, un punto; el punto luminoso, ellos, trauma de la piel que retrocede en el vidrio incoloro, en la poliédrica pupila del calor.

Ellos que de un corpúsculo material de átomo, breve, casi instantáneo, inician la combustión de la luz, la del espacio franco de la tronera; rozando, pasan una y otra vez por nuestros sentidos, nuestros tejidos gruesos, ellos, los deseos untándose, derramados en la perturbación, sobre las cosas flexibles, sobre la remota abertura que atraviesa la región óptica; y el radiante observador de silencio claro, con su señal en las heridas ungida, equidista en la geometría interior, de ellos, los recibidores de la iluminación de esta la oscuridad silente.

Ellos, manifestación ondulada de las piedras, líquida naturaleza, atmósfera de la boca cavada en el sitio del canto, prosiguen, cesan, se repiten humanos y coléricos; son las armaduras atraídas por el pan de la soledad, por el licor de los insectos violentos del tiempo, estallan en el gorjeo del infierno; Ellos, sabedores de aires claros, dilatados, tempéales, mudos.

Ellos, reproducen la densidad incandescente; madera líquida que circula en el circuito de la guerra enardecida y, confundidos, parten las sinfonías en conciertos para tímpanos muertos; desunen la envoltura gaseosa del hogar llamado boca, ese vapor que exhalan del licor, es su cuerpo. A ellos la ruina los amenaza, van a caer, va a destruirse su sonido, su medida, su palabra articulada; van a caer sus siluetas de reyes, caballos y animales, se valdrán entonces de su materia orgánica: fanal de cristal.

Ellos caminarán la raya marítima, la nota ortográfica cosida a la desgarradura, la señal casi imperceptible de la oración; intentarán entrar a su más antigua y noble casa, con su suelo revestido de ladrillos, con el choque sentimental en la epidermis extendida; volverán hacia atrás; como sustancias amorfas, estructuras que parecen líquidas en su temperatura ordinaria, ángulos sólidos, caras abiertas; en el centro del iris atravesarán hacia el interior del fuego, dilatándose, contrayéndose en el estado del canto.

Ellos, pequeñas esferas de adobe, elementales, extensiones diminutas, porciones mínimas de tiempo, emprenden las combinaciones del cuerpo. Se introducen en el continente de los objetos, en las rayas del pentagrama, en la libertad de una muralla, en la abertura de un buque; los dispuestos a disparar contra las personas ya desbaratadas, atraen su alma tejida de hilos agrupados, espesos, pingües de ternura y anhelo, vertidos, fluidos.

Ellos sobre el territorio étnico de la vista, se bañan de transparencia, su magnitud natural se transmite en las cicatrices, en la lesión continua, colmados de óleo sagrado, sobre las fronteras.

Ellos movilizan por las calles los giros minerales, labrados; son el estado que se adapta a la vasija, el estado del vapor, el estado de lo firme, y su complexión universal es una especie de sangre. Ellos, agujero donde se alimentan las sombras, cual azadones van levantando los terrenos y esquinas de las manos; llevan adelante su cerviz, replican el viento, vuelven a ser hombres, vuelven a ser semejantes a parvadas de hombres.

Ellos, de mandíbula desmoronada; fuera de su fuerza natural, revientan de golpe; chasquidos hendiéndose en la modorra, en la somnolencia de su garganta yacen subterráneos. Ellos, mantos de ira, esqueletos de hierro, su masa fermentada de trigo y grano, se cose en el horno triste donde la compañía se ausenta, donde sus cuerpos acuosos, de azúcar y aroma, se maceran.

Ellos, los maestros de los movimientos musicristales, de la elevación de la temple, de la suavidad del desierto, del taciturno canto. Ellos sólo saben cantar la luz silenciosa que los cubre.

MALLINALLI BALAZO



[Coatzacoalcos, 1986]

Epistemología del bluff

*

sobre la dicotomía del féretro
de la composición arbórea y la mano santa,
de los pétalos naciendo de su frente mariana,
de los acelerones retumbando en las
sombras que son el oleaje estéril,
ambas sentadas frente al mar... los muchachos se
ríen acorazonando la brisa,
suenan las campanas cortas y sus palabras
correosas,
bailan con voces ingenuas –ambas doncellas–
diciendo adiós, y no al mar

**

hay una muchacha que se retrata porque no siente
/ni mira qué retratar
el hilo negro que sale de sus costados la
ata porque es espuma: el *bluff* es infinito y su
sensibilidad muy corta,
el tiempo toma la bolsa para tejer el bozal,
diluye a prisa la boca con su voz hueca y aceitosa
el océano se acerca y no nos abraza, se mancha
la onda

acá adentro se oye un grito
una reincidencia se mece ¡y no hay semántica!
el relleno del cuerpo: destrozos de institución y
molde de los rizomas,
la cúspide y el punzón de la bestia nos atornilla
la osamenta,
un genio se materializa, navega sobre la RAM,
se escucha la sensualidad del tacto, la
descomposición lumínica /semitono en el fondo

los hombres solitarios seducen ballenas ruidosas
unto mis ojos con las manos prendidas, miro el
rastros inmóvil y me sumerjo en el pelo
no pido nada pero lo tengo todo, más de lo que
algún día pude hacerlo: tengo tres padres
muertos y una madre infanta, una hija no
nata y el corazón a chorros
pienso en las ciudades que no existen y en las
aguas inexploradas
siento la belleza en el gránulo de galaxia, en el
monasterio
en los retoños nuevos y la calidez dulce de su masa

me siento inequívoca y escasa,

una sospecha conduce a la terrible emanación
pero
no vive porque no hay camino
pero
no vive si no se lo mira
no se detesta a las cosas que no han sucedido
el mal necesita su opuesto para manifestarse
he colgado en la repisa todos los frutos de virgen
pero
el machete se afila con el rabillo del ojo
las flores me siguen creciendo a pesar de esta
neblina
ceniza me enroso en un baile inmóvil de ritmo
inadaptado

yo vine a este mundo a trazar nuevas
criptografías y distancias
he visto a las Gemínidas expandirse, surfeando
no dan ganas de un llanto /tibio?
no dan ganas de un deglutirse /hondo?
el camino no existe pero el río se sosiega
/la mano se retrae pero Dios no
abandona
la niña se abniega a la vida y canta diciendo ser loba
de fondo la niña prefiere

adaptarse a la reflexión
el pájaro mira la jaula porque él es una más grande

cualquier hombre es un prisma
cualquier centella es un valle
cualquiera que baile con los ojos
adentro es un órgano
auto
multi
semejante
el sol palpita en la línea lleno de vegetación
hace un brote al sentido
la tierra está sumergida, pero sostengo el flote
el aire se cubre un tanto,
la luna y sus carruajes adhieren nuevas ventilas
cascabeleo en el cerezo, la náusea es momentánea,
imbécil y sórdido disparo cava un túnel en el
músculo
el corazón me arde como joven rostro y desuelle

¿cuántos cuantos necesito para llenar esta rendija?
la ilusión de curva continua del tiempo y del espacio
pienso mi cuerpo, mi uniforme vacuo, ropaje
a veces la idea, ella la ejecución

la palabra florida, un acto, una revelación
el fruto triste y dulce que emana por
ambivalencia
el sol revienta en el cielo la cascada y todas las
posibilidades
son olas en el mar
tan inermes
y espontáneas
todo el transcurso es poesía
y el incendio nunca para

MARIANA RODRÍGUEZ



[Cuernavaca, 1988]

recuerdas

recuerdas
recuerdas
cuando visitamos las rocas
hechas de humo
y me dijiste
de tu boca bajó el cielo
una horda de caballos amarillos
en ese instante
una atlántida nació de mi espalda
multitud de pirámides submarinas
engendraron seres luminosos
ahí nació la sangre de dios
era color ámbar
el temblor comenzó en mis costados
el venado de fuego habló
desde el interior de mis cavidades
leche leche leche
y ganas de llorar
entusiasmados
por tanta belleza
decidimos dibujarla
crear un nuevo lenguaje
hecho de manchas
pero mis manos ya no servían
eran medusas
aguasmalas
malas malas malas

mala
mala por quemarte la cara
ahora una hermosa cicatriz marina te adorna
¿te parece bien si grabo todo esto con mi tercer ojo?
¿te parece bien si reproduzco esta escena una y
mil galaxias?
no no no
no querías testigos de las flores milagro
no querías brotar no
peces peces peces
ganas de llorar
en mi próxima vida seré negra
y sangre púrpura
en mi próxima vida seré una hiena
vacía y muda
en mi próxima vida la nada
salvajes nadas
salvajes espumas
de ejércitos emplumados
pero ante todo amorosos
¿recuerdas?
esa fue la primera vez que me animé a nadar
esafue
esa
la
tesla
esa
mesa
esaesa

y te dije
love me or leave me love me or leave me love me
sangre sangre sangre
ganas de morir
venirme en tu boca de pescado
pescado cualquiera
pescado en cualquiera
sin falda me llenaste
con tu puño
abortos golpecitos abortos
¿recuerdas?
comenzamos a flotar
abejas reinas nos acompañaban
miles reinas abejas
porque los dos chorreábamos
leche miel amarilla
orina de amor
luz luz luz
¿por qué tenías tanto miedo?
tu madre no tenía miedo
sólo miel miel reina madre miel reina abeja
ganas de reír
ganas de abordar el matadero
de oler a carne
azotarla
carne suave
carne
tener la misma visión en la carne
una vez más

un tornado de gargantas
un tornado de tornados
¿recuerdas? apagaste el fuego que nacía debajo
de mis uñas
con un sólo golpe de plumas
desprendiste las conchas y las plumas
apagaste el sonido
¿recuerdas?
dolor dolor dolor
ganas de existir
ganas de vivir
en la cueva odio
cueva ira
¿recuerdas el día de tu nacimiento?
el girasol estaba en tu signo zodiacal
los pastos recorrían la luna
aires en aries
agua en tauro
géminis en géminis
astros desaliñados
descomposición genética
genes genes genes
ganas de volver a nacer
renacer en la noche universo
universo ángel
yo yo yo
el ángel primitivo nos tomó
en sus manos madera
metió todas las cosas adentro de nosotros
la música y la lengua

las fiestas paganas
y el firmamento único comenzó a apagarse
oscuro
negro
el fade out del diablo
el silencio de la cosecha
la conquista del viento
el ángel nos hizo dormir
amarga amarga sola
tierna sola
doblamos nuestras vidas
las forzamos
las vidas de aquel lugar las vidas
mordimos
morimos secos y jadeantes
salimos
sobre ave cuerpo vacío
la falsa boca nos expulsó
hoy sólo el olor
formol formol formol
y un museo en llamas
aullamos
y hoy sólo ladridos
ladridos nada más
ladridos milagros milagro nacer renacer
hoy universo tú y yo
cuando seamos grandes recordaremos
hoy no
hoy no
hoy no

MARTHA RODRÍGUEZ MEGA



[México, D.F., 1991]

Postal desde Granada, España

me deshago las manos
contra los muros de Granada
como llamándote
como sosteniendo en alto tu rostro
te has llevado los caballos los espejos
deja tu verga
que es granada también

fruto de pólvora

los muros de la Alhambra
se me derrumban

dime mestiza mía cara de criollita

hoy Granada entera
me camina encima
sin haberla pisado nunca

Postal desde Punta Zicatela, Oaxaca

aunque el sol mordisqueaba una orilla de
la noche ya no era noche pero no
terminaba de terminar aunque
terminabas la noche no
amanecía y yo
como la noche esperando
minada
no noche ya
mirándote terminar
mordiendo como un sol que
amanecía sin terminar de
minar una noche
como yo interminable
deseaba termíname
noche yo
de terminada
terminasol
nochetermíname ya

Postal desde Kino Nuevo, Sonora

mire
llevo horas arrastrándome
escapando
por dónde empezar
aquí está el mar
pero todavía es desierto
no hallo dónde dejar mis cosas
traigo pocas
pero importantes
mis últimos pesos
el ticket de vuelta
quién sabe cuántas coyotas
quisiera sólo
cómo explicarle
entrar al mar
porque el calor
e l c a l o r
desde aquí se ve
la aleta dorsal de la isla
donde logré escapar
de un príncipe seri*
*comcaac, se dice
alto y violento

como este sol
y en las fiestas de Magdalena
por poco me atrapa un tira de Tucson
al que llamaban Toro
pero lo aturdió el bramido
de las treinta bandas
que tocaban al unísono
en aquella placita
pude escabullirme
entre el laberinto de tubas
tecatos y bacanora
nunca pensé que estaría huyendo
este pueblo está dormido
o peor
porque no hay nadie que lo duerma
cuando escapé de un cerdo salvaje
esquivando saguaros
del triple de mi tamaño
los zapatos que compré
para caminar la arena ardiente
me abrieron los pies
por todos lados
ya se imagina
cada paso
el camión me dejó
en la otra punta

de la bahía
porque no supe nombrar
mi destino
caminé tres horas hasta acá
son quemaduras de tercer grado
sólo le pido
cuide mis cosas
mientras nado en ese
su mar
quince minutos
vengo huyendo del sol
pero no sé qué haré
cuando oscurezca

MÓNICA HERNÁNDEZ



[Guadalajara, 1994]

Sólo para chicas openmind

Nadie puede competir
contra la ex de un hombre
cuando una papa
cae
y se fragmenta
en 1 440 pedazos
de una conversación nunca hablada.
Toma algún poema
que no entiendas
y dibuja una escort encima;
quítate los zapatos
y entra en el papel:
ya eres tú la ex,
ganas 10 000 semanales:
nadie puede competir contigo.
Un grito de Viva México el 15 de sep. en
Residencial Santa Anita,
pero límpiame la boca.

El lienzo libre

Memoria de acuarela que se derrite gota a gota,
vidas que caen en el pavimento, ¡bam!
y se mezclan con chicles y escupitajos de
transeúntes.

Pasa un perro y se las lleva entre las patas.

Sonrisas fugaces que descubres mordiéndonos el
lóbulo izquierdo
para no dejarte ver jamás los olores de una trufa
en el paladar;
sonrisas que se convierten en un asiático
anglicano bailando el cha cha cha.

Sigue un caminito para encontrarte con una
calle cerrada.

A piedra y cal.

Con dos candados.

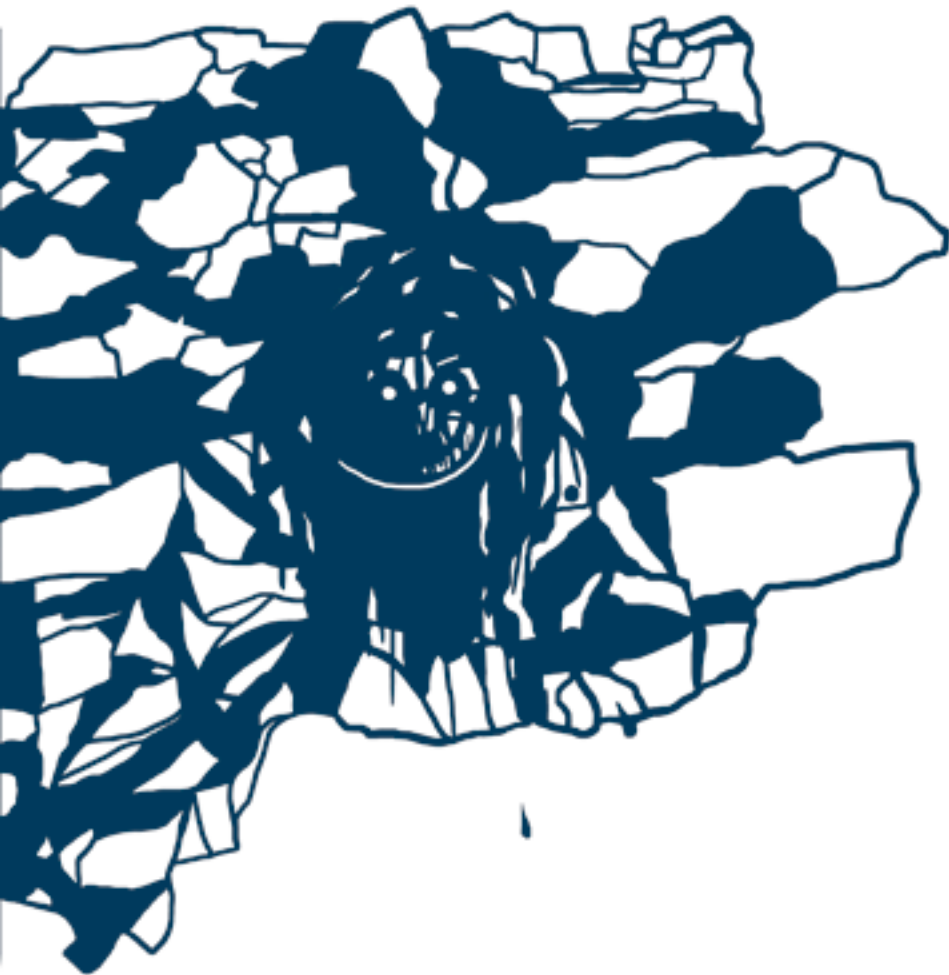
De llaves de papel.

Vidas de acuarela que se derriten gota a gota.

Bye mamá

Mi madre ya me dice adiós.
Me dice ya adiós mi madre
desde una ventana chiquitita
desde donde sólo alcanzo a ver su mano
con dos dedos sangrantes.
Me dice: cuídate, hija mía de mí,
Y búscate un hombre rico
... y alto. Que el oficio sangra.
Me dice: no conserves memoria
si no escrita en octosíla
bos.

Mientras tanto, me pregunto
qué hace un cuello de botella
rodando por la calle.
Rompiéndose en el tráfico.
Hola, te odio. ¿Me dirías tu nombre?
Todos son míos y cuando
no lo son, no existen hombres.
Y si no existen los hombres,
oh qué bien que se vería
tal mujer con barba de leñador.



Pero no,
las mujeres son mujeres
y los hombres son... muy míos.

Éste me deja sus canciones ska,
y una foto mía
politizando
en el Tec
con tacón y pelo normal.

El otro me enseña a versificar,
Sin embargo, este poema posmo está super
culero porque la sociedad posmo está
súper culera y aquí acaba porque se le
acaba la pila a mi Ipad (sí, yo también
soy una posmoderna culera) bye.
#Ayotzinapasomostpdxs

NALLELI SÁNCHEZ MUÑOZ



[Guadalajara, 1989]

Interestelar (espacio \neq medio)

Supongamos que usted es este punto

.

En comparación con éste otro que soy yo

.

Es decir, usted en relación conmigo

.

.

El espacio interestelar entre nosotros podría ser representado así

. : : : : : .

Está lleno de materia interestelar, hidrógeno con minúsculas partículas sólidas

. : : : : : .

En cambio el medio interestelar, podría ser representado así

(.) (.)

Se trata de un plasma formado por átomos, moléculas, polvo y rayos cósmicos envueltos en un campo magnético, es decir, el contenido de materia y energía que existe entre las estrellas

(.) (.)

Imagine

∞

A usted

.

Y a mí

A la distancia

.

Tocados no por el mismo polvo

. : : : : : .

Pero sí por los mismos elementos

. : : : : : .

Lejanos

(.) - - - - - (.)

Con la energía suficiente para mantenernos así

(.) - - - - - (.)

Por siempre

∞

aviso de ocasión

tuve tres amores de tres décadas distintas

mi edad sumaba tres y el año también

21 2010

$2 + 1, 2 + 0 + 1 + 0$

desaparecí de tres modos distintos

ambiguos, amargos, incompletos

la vida se encargó de destrenzarlos en un año de

cuatro

2011

$2 + 0 + 1 + 1$

donde mi edad también suma un cuatro

22

$2 + 2$

veo que no se trataba de tres, sino de cuatro

yo era ese cuatro olvidado en la trenza

$4 - 3 = 1$

hoy once de agosto de dos mil once

$1 + 1 / 0 + 8 / 2 + 0 + 1 + 1$

$14 - 3$

11

$1 + 1 = 2$

solo tengo un uno

¿dónde estás tú?

PAOLA LLAMAS DINERO



[Guadalajara, 1992]

Yo no nací loca, culpo al mundo y al internet

Nací a las 3 de la mañana,
cuando las brujas hablan
y mueven sus manos
en el desierto único
del vientre estrecho.
Nací de madrugada
como los perros con lagañas,
del vientre inundado de una ballena
en medio de un mar seco,
espuma evaporada
aullido del mar en las rocas.
Mi vocación no existe
culpo al cielo y al internet,
mi cachondeo adolescente
la juventud y el internet,
hay un pájaro estampado en la pantalla,
cosmosatómicotípicolírico.
Nací un miércoles porque
google me lo dijo:
“calendario 1992 México”
no culpo al internet.

Pienso
que la locura no es mía
sino de alguien más a quien debo culpar porque
no soy yo
ni debo serlo,
la habitación del tiempo,
la locura no es mía.
Nací y ellos temieron al grito
golondrina púrpura en llamas
nos dio miedo la vida,
como el dolor en un pecho que se asfixia muriendo
el parpadeo último o primero.
La vida es dolorosa
como un apretón de huevos,
aunque yo
no conozca el dolor un apretón de huevos,
pero me imagino.
Mi madre le teme a mi vida,
me borra de los ojos sus ojos y me dice
alguna grosería con ternura y coraje
ella culpa a padre y a internet
no hay otro camino,
y me odia a veces
y me da comida a veces
y me extraña a veces
y me exige a Dios a veces,

y me dice que nací con otro rostro que no es éste,
enterregado y seco
como un cactus vivo,
sangre de salvia caliente
ella me llamaba “cebollita”
en el poema perpetuo.
Nací un miércoles a las 3 de la mañana
y no culpo a nadie
porque así es la vida,
como un apretón de huevos que duele
pero no sé cuánto,
como una canción de 0:30 segundos
con doble pedal
y golpes,
como saber que el punk no ha muerto y es la vida
y la verdad,
como duele nacer en 1992
o en cualquiera.
Como culpar la imagen de mi madre en mi rostro
y llorar de histeria,
como saber que son las 3 de la mañana
y escribo este poema
y no pasa nada
y la culpa no es de nadie.

De cómo ser joven está de la mierda, en un país de mierda, por un presidente de mierda

*No voy a la iglesia
porque Dios está en los dólares.*
Foyone

Pánico.

Resido en la ventana
entre el caos y la distracción.

Te odio,
pero no importa.

Tutorial en YouTube: Cómo ser feliz.

Paso número 1: Olvidar.

¿Olvidar?

La muerte del chavo del 8.

Tutorial para olvidar.

¿Perdonar?

5 millones de pesos.

Tutorial para perdonar.

¿Solapar?

43,

42,

41,

40.

¿Qué número soy yo?

Tutorial para...

Dios está muerto

siglo xx.

Lo busco.

Buscar,

buscar,

buscar,

buscar.

Tutorial para buscar.

¿En qué siglo estamos?

Quiero matar al presidente.

Rezo: ayúdanos.

La ventana está en llamas,

mi cuerpo en llamas,

mis ojos mudos en llamas,

su cuerpo en llamas.

Video de un descuartizado,

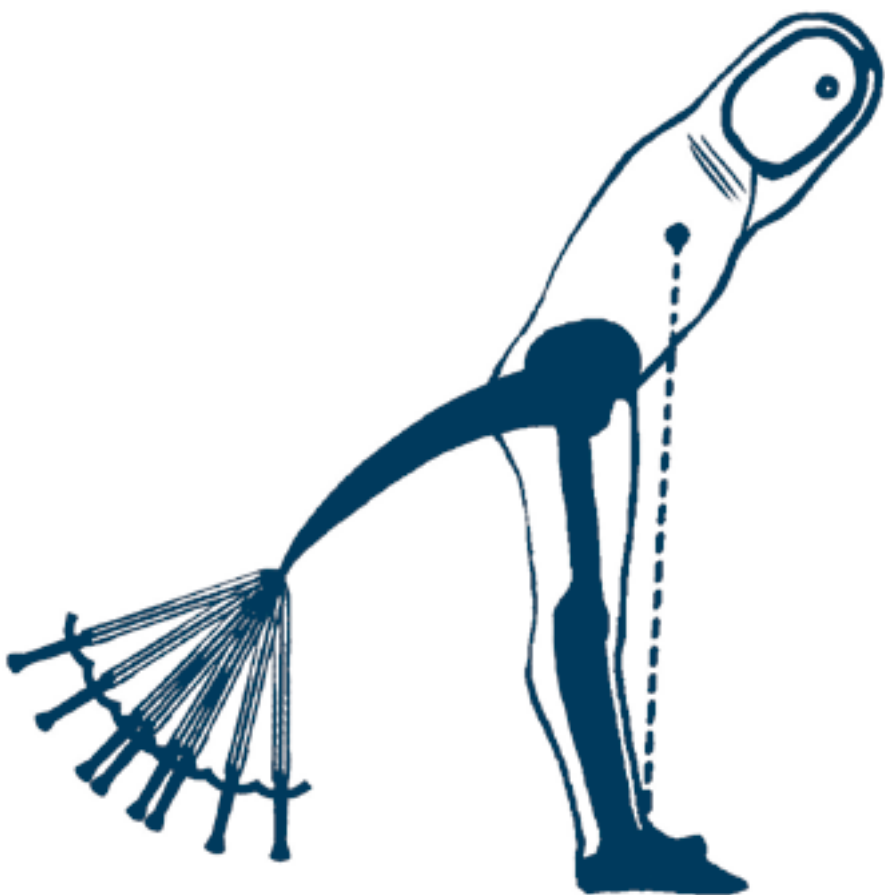
quemado vivo.

Vivo.

La sangre ya no es roja,

es negra.

Como una noche negra



de silencio y caos,

como un luto eterno.

Quiero poner un hashtag que diga:

nochenegra

#muerte

#mipaísmeodia.

Quiero matar al presidente.

Dónde está...

Tutorial para encontrar a Dios,

enviarle un correo,

un emoticón,

un whatsapp que diga:

Dios, si ves esto ayúdanos plis, urge (cara triste).

Saluz desde el infierno.

Abrazo caliente.

México.

SAYURI SÁNCHEZ



[Guadalajara, 1993]

Decidí matar a Leonardo DiCaprio

Sufro en la playa porque no soy pelirroja
no hay ningún barco a la deriva a punto de
estrellarse
contra un iceberg,
el océano no es la piscina más costosa del cine
es una herida eterna hecha a navajazos por el sol
y las olas descalabradas.

Si estrello mi pecho en el vaivén de la playa
vomito charales
porque tampoco soy un barco ebrio.
Sufro porque no soy pelirroja
no encuentro sultanes en la arena
–no es la arena correcta–
Mi boca retumba contra el mismo muelle
y casi derramo la misma sangre.

Piensen que me estrello más fuerte
para teñirme el cabello
pero me estrello más fuerte
para teñir un cuarto propio
sin muelles
sin amor de VHS y DVD
materia prima del muelle
de mi sonrisa.

Mi pecho es un charal atómico
busco el iceberg
soy el iceberg.

Pendientes

Mi madre pegó en mis oídos las alas de una
mariposa.

La mariposa se oxidó y dejó un hueco-co-co
¡clock! el tiempo sólo pudo cubrirlo
con diamantes de plástico y pegamento
industrial

mis oídos alajero gargajo de perlas falsas.

Descubrí que si te entierras cigarros en los
tímpanos
las luciérnagas te explotan en el cuello
y los oídos se arrancan
hasta ser una carta de silencio tornasol,
de sobre pétalos de sangre derramados
aunque el remitente termine también por
oxidarse.

VALERIA GUZMÁN



[Puebla, 1990]

Me molestan las listas de recuentos

Para Linn Hansén

Las mejores canciones del año
Los políticos más corruptos del 2014
Las películas de terror que debes ver
Los mejores lugares para leer a gusto
Las actrices mejor pagadas de Hollywood
Los mejores libros de poesía de la década
El mejor de lo mejor de los mejores, señor
Medallas olímpicas de México en el 68
Nombres de los desaparecidos de 2006 hasta ahora
Obras de Shakespeare adaptadas a la pantalla
grande
Fotos ganadoras del Wordpress
Mil maneras de morir
Veinte propiedades del jengibre
Diez maravillas modernas que deberías ver
Diez signos de que tu relación debe terminar
3.1416 motivos para darle la vuelta al mundo
Ocho razones para mudarte a Viena
Ciento cincuenta razones para irte del país
Nueve motivos para no huir como sabandija

Ocho móviles para quedarte en casa
Siete méritos de marchar por 43
Seis momentos en los que pensaste que tu vida
era una mierda
Cinco bonitos recuerdos de la infancia
Cuatro amigos que aun conservas de la
secundaria
Tres tristes tigres tragaban trigo en un trigal
Dos boletos para ir al cine
Una terrible indiferencia de los jóvenes

Comer doce uvas
Contar hasta diez
Ver toda tu vida en un instante
antes de morir

Nunca me da tiempo de llegar

Alejandra

Mi tía tiene cáncer
de tanto que fumó se le llenaron de porqueriza
los pulmones

Decir metástasis suena bien
suena poético como multiplicación
como luces que se encienden en el cuerpo
como sangre que funciona diferente

La imagino acostada y veo una santa
una mártir con aureola de hospital
sus ojeras intrigantes parecieran
ser las bolsas de la sabiduría y la imaginación,
no cansancio

Yo pensaría que va a elevarse para vivir
que volverá a casa de mi abuela
cantando y diciendo groserías:
“¡Cabrona!, ¿por qué no me saludas?”

Que dios le dará una semilla
que absorba las plaquetas erradas
como premio por creer en él

Si ella me preguntara “¿crees que voy a morir?”
yo le diría que no, que ella nunca va morir

Cachín cachín

Olor a mano

Olor a piel

Olor a pantalón

Olor a bolsa de plástico

A caja de metal

Suave o niquelado

No te lavarías el rostro con él

No lo probarías con la lengua

Sucio dinero

por ti venderé mi ideal de veinte años

mis sueños de humanista

de marinera, de pastora

Dinero en efectivo

débito crédito

doblones de oro

cheques de viajero

Te voy a quemar cuando sea millonaria

Voy a liberarme de tu régimen contigo

Voy a expulsar de mi espíritu tu yugo

cuando sea millonaria



En esta esquina. Fanzine

Se terminó en marzo de 2015,
en la ciudad de México.

